

# ANTOLOGÍA DE LA POESÍA NUEVOLEONESA

Eligio Coronado



LA **B**IBLIOTECA  
DE NUEVO LEÓN

## *SUEÑO POÉTICO*

*SERVANDO TERESA DE MIER NORIEGA Y  
GUERRA*  
(44-47 pp.)

LA BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN

Dirección general: Alfonso Reyes Martínez

Editor: Abraham Nuncio

Consejo editorial: Héctor Alvarado Díaz, Jorge Cantú de la Garza,  
Gerardo Cuéllar, Armando Joel Dávila, José Roberto Mendirichaga,  
Humberto Salzar y Horacio Salazar Ortiz

Primera edición

© Gobierno del Estado de Nuevo León, 1993

Impreso en México

ISBN 968-6211-75-6

## SUEÑO POETICO

Tendido el negro manto de la noche,  
imagen de la vida que yo vivo,  
a tiempo que descansan brutos y hombres,  
yo sucumbí a mi dolor activo;  
tal es el sueño, sí, tal es el sueño,  
de un mísero mortal, desfallecido  
a fuerza de llorar males inmensos,  
y de regar con lágrimas sus grillos;  
en un acceso de su desventura,  
que el alma no bastando a resistirlo,  
se rinde, sin que hórridos fantasmas  
dejen adormecer el dolor mismo.  
Así dormía yo, cuando un perfume  
embalsamó mi olfato peregrino,  
y la ambrosía misma de los dioses  
me fingió luego el sueño en su delirio.  
Un susurro de ahí a poco suave,  
como el céfiro de alas conmovido,  
cada vez entendiéndose más claro  
enteramente despertó mi oído.  
Revine un poco, y estregué mis ojos  
de dolor y tristeza oscurecidos.  
Una luz, cual aquella con que Venus  
usa anunciar el alba en el estío,  
me deslumbró, y sorprendido exclamo:  
¿cómo me dormí tanto? Ha amanecido.  
Sonrióse entonces la belleza alada  
que al punto divisé; Numen divino,

empuña un cetro, lleva una balanza,  
una diadema sobre el frente lindo.  
Desplegando dos labios más bermejos  
que rosas de verjel alejandrino,  
descubriendo dos órdenes de perlas  
encadenadas en coral subido  
—yo sé que a ti, me dice, en otro tiempo  
deleitaron de Apolo los sonidos:  
toma la lira, ensaya con tus dedos  
acordar los acentos consabidos.  
Rota está de una vez la que tocaba,  
mis manos yertas han perdido el tino;  
no concuerdan los ecos armoniosos  
con el tosco chillido de los grillos.  
Nunca las gracias visitaron, nunca,  
un albergue tan sucio y tan sombrío;  
las musas no inspiraron corazones  
tan maltratados y tan mal heridos.  
En el Anáhuac, en mi amada patria  
era libre y canté; hoy es distinto:  
el nevado Arlanzón que me aprisiona,  
el fuego mismo helara de Narciso.  
Soy náufrago infeliz que una borrasca  
la más oscura que exhaló el abismo,  
arrojó hasta las playas de la Hesperia,  
donde en vano el remedio solicito.  
Creedme Diosa, o lo que eres, que mi canto  
sólo deberá ser el de gemidos,  
para que vuelva la justicia al suelo,  
la justicia nomás, justicia pido.

Entonces dijo, alzando su balanza:  
¿es posible no me hayas conocido,  
Servando? —A no saber que al cielo,  
huyendo de los hombres corrompidos,  
se voló, te hubiera por Astrea  
adorado ya yo desde el principio.  
—Lo soy de facto, que ahora bajo a España  
a establecer en ella mi dominio,  
sentándome con Carlos en el trono:  
para eso es Jovellanos su Ministro.  
Sabio, virtuoso, incorruptible, justo,  
es de mis manos la obra que ha salido  
más a mi gusto: le formé en la patria  
de donde traes origen distinguido.  
Recorre a él con confianza, nada temas,  
él te hará la justicia, yo le fío.  
Desaparece, y levánteme al punto  
dudando si despierto o aún dormido.  
Era día claro, y yo les conté a todos  
el sueño que me había acontecido.  
Todos dijeron ser verdad el caso;  
todos me confirmaron, ¡oh prodigio!,  
en las dotes que adornan eminentes  
al que los poetas cantan por Jovino.  
Leí ansioso las obras con que había  
su pluma a la Nación enriquecido,  
y allí le hallé con los colores mismos  
que dijo Astrea, retratado al vivo,  
conforme, pues, la Diosa me dictara,  
a él dirijo los pobres versos míos,

esperando que un sueño se realice  
fundado en su virtud, así confío.

*(De Antología de poetas nuevoleonese)*